

Nuevos municipalismos y participación en tiempos de pandemia. El caso del área metropolitana de Valencia (España)

New municipalisms and participation in times of pandemic. The case of metropolitan area of Valencia (Spain)

Juli Antoni Aguado-Hernández

Universitat de València, España

juli.aguado@uv.es

Enric Sigalat-Signes

Universitat de València, España

enrique.sigalat@uv.es

Ricard Calvo-Palomares

Universitat de València, España

ricardo.calvo@uv.es

Recibido: 27/10/2023

Aceptado: 07/03/2024

Formato de citación:

Aguado-Hernández, J.A., Sigalat-Signes, E., Calvo-Palomares, R. (2024). Nuevos municipalismos y participación en tiempos de pandemia. El caso del área metropolitana de Valencia (España). *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 103, 50-66, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/jaguado2.pdf>

Resumen

En este artículo se presentan los proyectos institucionales de participación ciudadana para la mejora de los territorios, promovidos por los nuevos municipalismos en el Área Metropolitana de Valencia (España) tras las elecciones de 2015 incidiendo, especialmente, en el período de la COVID-19. Se desarrolla un mapeo de los mismos mediante un proceso de articulación de metodologías cualitativa y cuantitativa y de las técnicas de recopilación documental y la observación participante, analizando diversos indicadores de la participación. A partir de los resultados y de la discusión, se concluye que es imprescindible una apertura de la administración pública a la colaboración con la ciudadanía y los movimientos sociales, mediante fórmulas híbridas, presenciales-virtuales. Pero incorporando los intereses de los más vulnerables, haciendo las políticas públicas más inclusivas y eficaces.

Palabras clave

Participación social, participación política, administración pública, democratización, COVID-19.

Abstract

This paper presents the institutional projects of citizen participation for the improvement of the territories, promoted by the new municipalities in the Metropolitan Area of Valencia (Spain) after the 2015 elections, with special emphasis on the period of COVID-19. A mapping of the same is developed through a process of articulation of qualitative and quantitative methodologies and the techniques of documentary collection and participant observation, analysing various indicators of participation. Based on the results and the discussion, it is concluded that it is essential for the public administration to open up to collaboration with citizens and social movements, through hybrid face-to-face-virtual formulas. But incorporating the interests of the most vulnerable, making public policies more inclusive and effective.

Keywords

Social participation, political participation, public administration, democratization, COVID-19.

1. Introducción¹

La expansión de la COVID-19 ha generado una crisis sistémica sin precedentes que ha afectado a todos los rincones del planeta y a todos los actores. Ha evidenciado una multitud de vulnerabilidades, fragilidades y brechas en ámbitos estratégicos como el sistema de salud, la paralización de sectores económicos y la reducción de la demanda de bienes y servicios, y ha originado una sensación generalizada de incertidumbre e inseguridad vital y social en lo sanitario, económico, personal, laboral, etc. (Morin 2020). Igualmente, las medidas de confinamiento, el distanciamiento físico y la paralización de la vida presencial han transformado nuestros estilos de vida, nuestras rutinas y nuestros planes (Bringel y Pleyers, 2020; Pleyers, 2020).

Todo ello tiene consecuencias relevantes sobre la participación ciudadana (Ibarra, 2020). No son tiempos oportunos para las nuevas demandas (Funes, 2016), normativas y prácticas de mayor participación ciudadana en los asuntos públicos (Welp y Ordóñez, 2017). En un contexto de miedo e incerteza, los recursos individuales y colectivos se centran en la supervivencia diaria y en hacer frente al virus, las libertades están limitadas y la restricción del derecho de reunión y el distanciamiento social hacen imposibles las formas típicas de participación (Della Porta, 2020; Díez García, 2020).

Sobre esta base, el objetivo del trabajo es realizar un mapeo los “proyectos institucionales de participación” (Funes, 2016) impulsados por los nuevos gobiernos surgidos de las elecciones de 2015 y 2019 en el Área Metropolitana de Valencia

¹ Esta investigación presenta una versión revisada, ampliada a otros procesos de participación y actualizada del artículo de Aguado-Hernández (2021) sobre el barrio como espacio deliberativo publicado en el número 89 de esta revista. Asimismo, de forma preliminar, está basado en una de una ponencia premiada como “melhor artigo de grupo temático” en el GT 14 - Participação social em tempos de crises e sua incidência na Administração Pública del VIII Encontro Brasileiro de Administração Pública (EBAP) 2021. Ha sido elaborado por el Grupo de Investigación en Desarrollo Territorial de la Universitat de València (GRIDET), al que pertenecen los autores, y ha contado con el apoyo de la Cátedra PAGODA de Gobierno Abierto, Participación y Open Data de la Universitat de València y la Conselleria de Participación, Transparencia, Cooperación y Calidad Democrática de la Generalitat Valenciana.

(España). Asimismo, a partir de los resultados obtenidos tras el análisis de las dimensiones de profundidad, extensión, formato y resultados de la participación, de las aportaciones de la literatura académica y de algunos ejemplos de iniciativas actuales, se debate sobre cómo pueden evolucionar estas experiencias tras la pandemia, durante la “nueva normalidad”.

2. Metodología

Si se persigue que las democracias participativas y deliberativas sean consideradas ideas convincentes (Talpin, 2017), es importante especificar con detalle sus bases, sus características y sus resultados tangibles, trasladándolos de la teoría a la práctica, para garantizar su continuidad en unos procesos de calidad (Morales, 2016).

Por ello se realiza un “mapeo” (Villasante, 2020) de los procesos participativos promovidos por los gobiernos locales anteriores al virus y durante la pandemia, como base para plantear cómo podrán evolucionar a partir de ahora.

En concreto, la investigación aborda los procesos participativos de 2015 a 2022 en las comarcas de L'Horta Sud, L'Horta Oest, L'Horta Nord y la ciudad de Valencia, incluyendo algunas iniciativas autonómicas (regionales), abarcando al 16,5% de los municipios, al 23,5% de las comarcas y al 60,2% de los/as residentes en la provincia de Valencia.

2.1. Técnicas

Para abarcar la complejidad del objeto de estudio se ha seguido una estrategia metodológica con un diseño mixto, cualitativo y cuantitativo, mediante un proceso de articulación multimétodo que combina la técnica de recopilación documental de los procesos con la observación participante de los mismos y un análisis de las dimensiones de profundidad, extensión, formato y resultados de la participación.

En el primer caso, se ha acudido a las páginas Web de los ayuntamientos, las actas, los procesos y otra documentación institucional como los registros de las sesiones de las iniciativas. El análisis documental de estos materiales creados o producidos en el seno, o alrededor, de la participación en las reuniones, votos en las consultas ciudadanas y presupuestos participativos y encuestas, ha servido para identificar las finalidades y niveles de la participación (dimensión de profundidad); la aportación y difusión de la información y la facilitación de la implicación (extensión); la comparación con otros procesos y consultas (formato); y la valoración del compromiso político y su proyección estratégica (resultados). Se trata de un procedimiento no reactivo y no obtrusivo que permite la máxima neutralidad. Los textos llegan ya elaborados al investigador que no interfiere en su construcción ni en la naturaleza de la información, aunque sí lo haga en la conversión de estos materiales a *datos* acordes con el problema investigado. Pese a las dificultades metodológicas del análisis de estos procesos (Pineda y Abellán, 2020), se trata de una investigación sistemática, aunque no estandarizada que, precisamente por su formato documental, permite su revisión metódica. Es más, en la medida que existen fuentes de información variadas, facilitan las exigencias del rigor científico (Festinger y Katz, 1987; Taylor y Bogdan, 1994).

Por otra parte, se han obtenido datos primarios acudiendo a la observación participante de los procesos por parte de los investigadores, mediante su presencia en siete convocatorias (barriales, consultas ciudadanas y presupuestos participativos). Esto ha permitido captar los comportamientos en el momento en que se producían sin la mediación de documentos o testimonios, lo que ha facilitado una aproximación más completa a las dimensiones de análisis. En concreto, ha permitido evaluar la intensidad

de la participación (profundidad); conocer la aportación de la información a las sesiones, la incentivación de la implicación y los recursos empleados (extensión); el liderazgo (formato) y el compromiso político (resultados).

2.2. Dimensiones de evaluación de la participación

Los resultados de la aplicación de las técnicas² se han analizado mediante la evaluación de las dimensiones de: profundidad, extensión, formato y resultados de la participación. A su vez, se han considerado diferentes criterios de dichas dimensiones, tal como se observa en la tabla 1:

Tabla 1. Dimensiones de evaluación de la participación y técnicas de investigación

Dimensiones / criterios	Técnicas de investigación
Profundidad-intensidad	OP, ADR
Escalas de intensidad participación (encuesta, entrevistas, Delphi, focus group, foro ciudadano, jornadas/sesiones...)	OP, ADR
Finalidades de participación en AAPP	OP, ADR
Recursos empleados en el proceso (presupuestos)	OP, ADR
Extensión	OP, ADR
Difusión y facilitación de la participación	ADR
Fomento de la participación activa y del asociacionismo (participación de la sociedad civil organizada, de personas expertas, etc.), consideración de grupos de edad (niños, jóvenes, mayores) y perspectiva de género	OP, ADR
Participación registrada	ADR
Formato	OP, ADR
Liderazgo del proceso	OP, ADR
Comparación con las consultas mediante voto	ADR
Resultados	OP, ADR
Propuestas elaboradas,	ADR
Compromiso político, feed-back, cumplimiento	OP, ADR
Proyección estratégica	ADR

OP: observación participante.
ADR: análisis documental y registros.

Fuente: Elaboración propia.

3. Análisis y resultados

En la participación ciudadana es clave el desarrollo de proyectos institucionales de participación, consulta y consenso para la mejora de la realidad social. El ámbito preferente para ello es el local, el espacio central de la vida cotidiana (Serra y Ubasart, 2019), para mejorar las condiciones de vida, mediante la distribución de la riqueza a través del salario indirecto –equipamientos y servicios públicos– y de actuaciones que hagan más transparente la administración (Schroeder y Vilo, 2020). Sobre esta base, se exponen a continuación los proyectos de participación institucional en el Área Metropolitana de Valencia enmarcados en los nuevos municipalismos.

3.1. Antes de la pandemia: los nuevos municipalismos

Son muchas las administraciones públicas que durante los últimos años han desarrollado procesos participativos (Gomà y Font, 2001; Pineda, 2009; Parès y March,

² Sólo existen materiales elaborados por los ayuntamientos o las empresas coordinadoras de los procesos. Sin embargo, esto no plantea un problema de confiabilidad grave, puesto que los datos obtenidos han sido contrastados con la información derivada de la observación participante.

2014; Pereira, 2016; Díaz, 2017; Pineda y Abellán, 2020). En España, al igual que en el contexto internacional, pero de forma no coincidente en el tiempo, existen tres oleadas de eclosión de esta participación (García Espín, 2016; Morales, 2016).

Una primera, a inicios de los años 80, con la constitución de los ayuntamientos democráticos, en la que se impulsan consejos y reglamentos de participación, mecanismos meramente consultivos que reproducen las lógicas representativas.

Una segunda oleada, desde mediados-finales de los años 90 hasta la crisis económico-financiera de 2008, que incluye cierto desarrollo de la democracia participativa mediante procesos sectoriales y presupuestarios (Morales, 2016). Aunque las experiencias se incrementan tras los comicios de 2007 (Pineda, 2009), después muchas administraciones dejan de impulsarlas o reducen su intensidad por los recortes presupuestarios y, sobre todo, por cambios de gobierno (Parès y March, 2014) tras el nuevo ciclo político de 2011, en el que se da un vuelco hacia gobiernos conservadores.

La tercera oleada, surgida a partir del movimiento 15M en 2011, tiene sus primeras experiencias en los gobiernos de candidaturas alternativas surgidas de las elecciones de 2015, los denominados “nuevos municipalismos” (Ibarra *et al.*, 2018) en los que se pretende transitar hacia la convergencia de prácticas y actores, y del ámbito social a la esfera política (Blanco *et al.*, 2018). Los más conocidos son los de Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza –cuatro de las cinco mayores ciudades españolas–, Badalona, Sabadell, Cádiz, Santiago, Ferrol, Pamplona o A Coruña (Welp y Ordóñez, 2017; Blanco *et al.*, 2018), aunque el escenario vuelve a modificarse en tras las elecciones de 2019. Tras estos comicios, los gobiernos de Madrid, Zaragoza y Pamplona cambian la tendencia electoral hacia el Partido Popular, en coalición con otras formaciones de centro y de extrema derecha; Badalona, Sabadell, Santiago, Ferrol y A Coruña continúan con gobiernos de izquierda, ahora con alcaldías del Partido Socialista; y Barcelona, Valencia y Cádiz mantienen las candidaturas alternativas.

3.2. Proyectos de participación en el Área Metropolitana de Valencia

Según la tipología de instrumentos de participación de Gomà y Font (2001), los planes estratégicos o las Agenda 21 consisten en participación mixta en el diagnóstico de problemas y en la formación de la agenda. Los presupuestos participativos y los procesos barriales son de base personal de tipo intensivo –integran a colectivos reducidos– en la formulación de políticas y en la adopción de decisiones, aunque ninguno incluye la participación en la gestión de equipamientos y servicios. Atendiendo a esta clasificación, en el Área Metropolitana de Valencia (AMV) se han realizado estos últimos años diversos planes estratégicos, presupuestos participativos, consultas ciudadanas y jornadas y reuniones grupales e iniciativas barriales, entre otros, que se muestran en la tabla 2, incluyendo diferentes datos de participación calculados sobre las personas mayores de 16 años, cuando ha sido posible calcularla.

Tabla 2. Procesos participativos institucionales en el AMV (2015-2022)

Municipio	Iniciativa	Año									
		Anterior	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	
Plan estratégico (1)											
Alcàsser	Alcàsser Emprende	s/d	s/d								
L'Horta Sud + Oest	Plan Estratégico Comarcal de L'Horta Sud	s/d	s/d				s/d	s/d	s/d	s/d	
Alfafar	Plan estratégico de Alfafar		s/d								
Catarroja	Pla Estratègic Catarroja	3,99/1,03							1,88/-		
València	Marco estratégico Valencia 2030	s/d							3,44/0,46	s/d	
									s/d	s/d	

Albal	Plan estratégico de Albal	4,49/0,92								3,36/0,95
Com. Valenciana	Plan estratégico de turismo de la CV						s/d	s/d	s/d	s/d
Agenda 21 Local / Agenda 2030		Anterior	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Alcàsser	Calidad de vida en Alcàsser	s/d								
València	Plan de Acción Medioambiental	s/d								
Benetusser	Agenda 21 Local	s/d			s/d					
Massanassa	Massanassa en Verde				s/d					
Quart de Poblet	Agenda Urbana PUAM				s/d					s/d
Consulta-encuesta (2)		Anterior	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Catarroja-Albal	Estrategia Integrada de EDUSI			s/d						
Quart de Poblet	Pla Estratègic de Mobilitat Urbana (EDUSI)			2,56						
Catarroja	Proceso para la reurbanización avda. Diputación				s/d					
Catarroja	Estudio del Mercado				1,57					
Catarroja	Remodelación Centro Urbano					0,65				
Massamagrell	Votación Bases Camins a la mar						s/d			
Catarroja-Albal	Procés Participatiu Eix Catarroja-Albal EDUSI						0,88			
Alfajar	Consulta sobre el Consejo Local de la Tercera Edad							s/d		
Massamagrell	Consulta Pública Uso de la antigua Iglesia de la Virgen del Rosario							2,59		
Quart de Poblet	Encuesta ciudadana COVID 19							3		
Quart de Poblet	Micro-consulta de promoció del Govern Obert i la Transparència								1,07	
Presupuestos participativos (3)		Anterior	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Quart de Poblet	Presupuestos participativos	-/-8,9			4,5/-	4,8/-	5,2/-			-/-4,65
Alaquàs	Presupuestos participativos	s/d								
València	Decidim València		s/d	2,3/0,09/10,4	2,6/0,8/10,4	2,4/0,8/10,4	3,0/0,9/11,8	3,0/0,2/11,7		-/-11,77
Godella	Presupuestos participativos		s/d	s/d	-/-3,76	-/-3,75	s/d	s/d		
Sedaví	Sedaví participa			s/d						
Alcàsser	Presupuestos participativos				2,2/-3,7	2,4/-				-/-0,4/5,4
Paiporta	Presupuestos participativos				-/-9,8					s/d
Massamagrell	Presupuestos participativos				-/-7,8					
Moncada	Presupuestos participativos				-/-54,9	s/d				
Albal	Fem poble					1,8/-				-/-1,5
Pobla de Farnals	Presupuestos participativos					4,0/0,9/-	4,3/1,0/9,0	5,2/0,6/-	4,0/1,3/-	
Massamagrell	Presupuestos participativos					-/-9,2	-/-9,07			
Meliana	Presupuestos participativos					-/-5,1				
Rafelbunyol	Presupuestos participativos						4,3/1,1/10,3		3/0,9/9,8	-/-1,6/9,8
Alfajar	Inversión sostenible							s/d		
Burjassot	Presupuestos participativos									-/-0,2/-

Com. Valenciana		GVA Participa. Com. Autónoma									0,6/0,02/32,3
Proceso-Jornadas (2)		Anterior	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	
Catarroja	Catarroja en bici					0,33					
Silla	Dissenyem el nou parc de gossos					0,27					
Catarroja	Fem-ho possible (residuos urbanos)						0,44				
Paiporta	Processos CFPA i Ordenances							s/d	s/d		
Picassent	Picassent Cívica - Pacto cívico							s/d			
València	Pensem la plaça (inicial y de priorización)						0,16				
València	Pensem la plaça (taller priorización)						0,004	s/d			
Procesos Barriales (4)		Anterior	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	
València	#sembraOrriols - Ermita de San Jerónimo		s/d	s/d							
València	Benimaclet és Futur			s/d	s/d				s/d		
València	Activa Orriols			s/d	s/d						
València	Participa Reina! recuperación Pl. Reina			0,024	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d		
Catarroja	Xarrades per arreglar el barri				0,5						
Alfajar	Millora el teu barri				0,46						
València	Nazaret Estrategia Integral				0,021	s/d	s/d	s/d			
València	GenerA[barri]						s/d				
Moncada	Talleres deliberativos barriales						s/d				
València	Participant Morvedre						s/d	s/d	0,008		
València	Superilla Petxina							s/d	s/d		
València	Hola Malilla!									0,024	
València	Centre civic Patraix "Al Centre"									0,008	
València	Estratègia Participativa La Punta									0,008	
València	Estratègia P. Castellar-L'Oliveral									s/d	

(s/d): Proceso documentado pero sin datos concretos de participación.

(1) Datos: Participación en encuestas / participación en jornadas, sesiones, talleres.

(2) Datos: Participación en encuestas.

(3) Datos: Participantes / propuestas / presupuesto (*per capita* sobre mayores de 16 años).

(4) Datos: Participación en jornadas, sesiones, talleres.

Fuente: Elaboración propia.

Las ciudades pioneras en procesos de planificación estratégica, que combinan la participación en encuestas con entrevistas a personajes clave y la implicación ciudadana en sesiones y/o talleres, son Valencia, Albal y Catarroja. Después, otros municipios continúan con estas prácticas con planes sectoriales o Agenda 21 y, actualmente, a través de la iniciativa europea EDUSI y diversas consultas ciudadanas en Albal, Alfajar, Catarroja, Massamagrell y Quart de Poblet. A partir de 2015 se inician presupuestos participativos, mediante consulta presencial u online, en 13 municipios, incluyendo, València. También se han desarrollado otras iniciativas en Catarroja, Silla, Paiporta, Picassent y València, consistentes sesiones participativas, talleres de priorización, etc., combinadas con consultas y encuestas, relacionadas con proyectos de carriles bici, remodelación de parques o plazas, residuos urbanos, formación de adultos, etc. Tras los nuevos gobiernos de 2015, se han iniciado proyectos de carácter barrial, que suelen

incluir una encuesta previa y/o entrevistas a agentes clave junto con sesiones y dinámicas grupales y recorridos por los barrios, como las experiencias de Valencia: Benimaclet és Futur, Activa Orriols y Participa Reina!, para la recuperación espacio público plaza de la Reina (2016-2017), Nazaret Estrategia Integral (2019-2020), la experiencia piloto generA[barri] desde 2017, en tres barrios del distrito de Jesús-Patraix. A finales de 2019, se lanza el proceso Participant Morvedre, para la implicación vecinal. También Superilla Petxina, Hola Malilla!, Centre civic Patraix “Al Centre” y las estrategias participativas de La Punta y Castellar-L'Oliveral. Asimismo, en Catarroja, en 2017 se desarrolla la experiencia Xarrades per arreglar el barri, que pretende fomentar la implicación ciudadana en la mejora de la calidad de vida de los barrios y la creación de asociaciones vecinales; y en 2018, Alfafar, lanza Millora el teu barri, para impulsar una vecindad comprometida y la búsqueda de soluciones consensuadas, “haciendo barrio”.

Atendiendo a las dimensiones del análisis, en cuanto a la extensión, la difusión de las iniciativas es generalizada, igual que la búsqueda de la implicación de las asociaciones del municipio y/o barrio, y solo en algunos casos se busca la opinión de personas expertas más allá de los agentes clave. En cuanto al formato, por las características de estos procesos institucionales, el liderazgo es de la administración local. Los resultados (cumplimiento de las propuestas, feedback a la ciudadanía) son patentes en la mayoría de los procesos de planificación estratégica y los presupuestos participativos, al basarse en plataformas Web que exponen toda la información y el estado de ejecución de las propuestas. También en muchos de los procesos barriales mediante informes que se suben a la Web. En relación con la participación, hay diferencias significativas entre las distintas iniciativas. La implicación barrial es baja (0,5% de los/as residentes) en comparación con las experiencias presupuestarias online, que generalmente superan el 3%. La intervención en los foros ciudadanos y Agendas 21 está alrededor del 1%, y la de los procesos grupales sectoriales entre un 0,2% y un 0,5%. En ciudades grandes como València la participación no es mayor que en el resto. Atendiendo a los presupuestos participativos y a los procesos barriales, existen limitaciones en estas experiencias, como la ausencia de información, las exiguas cantidades económicas de los presupuestos abiertos, la redacción de la normativa por los gobiernos, la casi desaparición del control por la ciudadanía, etc., en los primeros (Pineda y Abellán, 2020) o el sesgo asimétrico en la representación de sectores más activos en los segundos (Aguado, 2021). Asimismo, la consideración de los grupos de edad y de la perspectiva de género está más presente en los procesos de cercanía o deliberativos (barriales, jornadas) que en iniciativas como las presupuestarias o las consultas.

Pero también pueden encontrarse elementos comunes. La ideología participativa puede asociarse, en general, a los partidos de izquierda, más comprometidos con la implicación ciudadana que a los conservadores (Cernadas *et al.*, 2017). Aunque existe heterogeneidad ideológica entre sus promotores, actualmente las experiencias coinciden mayoritariamente con corporaciones de izquierda nuevas o consolidadas. Sin embargo, su implementación y su mantenimiento responden a actuaciones determinadas por la competitividad electoral, los cambios políticos de importancia, como las elecciones, y la sensibilidad de algunos miembros del gobierno, lo que produce una alta tasa de mortalidad (Pineda, 2009; Díaz, 2017; Pineda y Abellán, 2020).

3.3. Participación durante la pandemia: diferencias y semejanzas con la “normalidad”

Durante la pandemia, especialmente durante el confinamiento, la participación institucional ha estado paralizada debido al distanciamiento social y la limitación del

derecho de reunión y de encuentros cara a cara. Sin embargo, esto no ha impedido el inicio de algunos procesos y la continuidad de otros de forma online.

En 2020, pero sobre todo en 2021, se produce un incremento de planes estratégicos, mostrando una importante proyección estratégica de los municipios (dimensión de resultados). En concreto, inician procesos de planificación estratégica Albal, Alfafar, Catarroja y Valencia, la mancomunidad intermunicipal de L'Horta Sud y la administración regional de forma sectorial (turismo). Las encuestas y la participación son algo más bajas que en procesos anteriores, pero no puede atribuirse a la COVID-19, pues la comparativa es con procesos lejanos en el tiempo, anteriores a los nuevos gobiernos. En cuanto a las Agendas 21, no se consideran pues tras la pandemia solo hay una experiencia de Agenda 2030 (Quart de Poblet) muy reciente.

También se han realizado consultas mediante encuesta en Alfafar, Massamagrell y Quart de Poblet. El número de consultas se mantiene en la línea anterior al virus, aunque la participación (extensión) se incrementa tras la COVID-19, cuando los procesos se dan sobre todo en formato virtual.

En el caso de los presupuestos participativos, tras el parón de 2020-2021, continúan muchas de las iniciativas preexistentes (Albal, Alcàsser, Godella, la Pobla de Farnals, Paiporta, Quart de Poblet, Rafelbunyol y València) y la administración regional inicia su primera experiencia (GVA Participa) como también lo hacen Alfafar y Burjassot. No continúan con estas experiencias Massamagrell y Moncada. En cuanto a la participación (extensión), se mantienen en cifras similares a las pre-pandemia, aunque con tendencia al alza en ámbitos significativos como València. Con los presupuestos (profundidad-intensidad) ocurre algo similar, ascienden progresivamente desde la COVID-19. Lo que sí que aumenta de forma significativa son las propuestas de la ciudadanía (resultados) para participar en las votaciones.

Asimismo, se han finalizado procesos basados en jornadas y talleres (Catarroja, València) o han comenzado otros (Paiporta, Picassent, València). Sin embargo, al tratarse de iniciativas puntuales, no hay datos significativos que permitan hacer una valoración rigurosa al respecto.

Igualmente, en los procesos barriales, continúan experiencias de València como Participant Morvedre, Participa Reina! y Nazaret Estrategia Integral, y se inician otras como Hola Malilla!, Centre civic Patraix “Al Centre”, las estrategias participativas de La Punta y Castellar-L'Oliveral o Superilla Petxina, para liberar las calles de una Supermanzana. No obstante, la participación en las mismas (extensión) se mantiene en términos similares a la de antes de la pandemia.

4. Discusión: ¿Y a partir de ahora?

En una situación de crisis sistémica, la desigualdad social previamente existente aumenta y se amplifica la fragmentación y la brecha social preexistentes en grupos y colectivos con urgencias y necesidades diversas (Dizioli y Pinheiro, 2020; Schroeder y Vilo, 2020). Las consecuencias de la COVID-19 han afectado especialmente a las clases populares y al sector marginal y vulnerable de la población, a las personas que no pueden permitirse quedarse en casa para minimizar su exposición al virus, obligadas a utilizar transporte público para buscar el sustento o que ya estaban fuera del sistema antes del virus: paradas, precarias, trabajadoras informales, mujeres, disidentes, migrantes, juventud, etc., cuyos ingresos se han desplomado y sus deudas se han incrementado notablemente (Dizioli y Pinheiro, 2020; Toussaint, 2021). También se han impuesto cambios en el trabajo, enseñar y abastecerse de servicios y mercancías básicas mediante “nuevos modelos de explotación laboral” y auto empleabilidad de empresas y

grandes plataformas, acelerando la degradación la situación de las clases populares (Toussaint, 2021).

Pero, por otra parte, el Estado aparece hoy, mucho más que en 2008 cuando primordialmente salvó a entidades financieras y preservó los privilegios de las elites, como el “guardián” de los intereses sociales (sanitarios, económicos, sociales), preocupándose no solo por el capital sino también por el *petit peuple*. Tras años de ajustes en los servicios públicos, el “austeritarismo” ya no es hegemónico (Expósito, 2020; Pleyers, 2020). Aunque con grandes diferencias entre países, las intervenciones frente a los efectos de la pandemia y la crisis económica y social en la Unión Europea son más “atrevidas”, adoptando políticas fiscales y monetarias expansivas agresivas y rápidas, incluso apostando por una relocalización de la producción de “bienes esenciales” (Pleyers, 2020; Huotari y Teivainen, 2020; Noguera, 2021). Los actuales paquetes de rescate macroeconómico y las nuevas rutinas en la vida cotidiana y laboral matizan la noción conservadora de que “no hay alternativa” al estilo de vida existente. Esta reacción frente al coronavirus pone en cuestión la afirmación de que la financiación pública de un Green New Deal es algo imposible y hacen que las demandas más radicales sean más aceptables. Desde argumentos inspirados en el keynesianismo, si hay dinero público y voluntad política para hacer frente al virus, “¿por qué no puede haberla también frente a la crisis del cambio climático?” (Huotari y Teivainen, 2020).

Hay que ser cautos con estas afirmaciones, pues se trata de medidas coyunturalmente fuertes, pero que no cambian la orientación neoliberal de la economía y, ante la enorme deuda generada, auspician el regreso a políticas de austeridad con recetas de sacrificio de todos frente al lucro de pocos (Toussaint, 2021). Además, la cultura prevaleciente es la individualista, y la búsqueda de la recuperación de las condiciones de vida, trabajo y rentas anteriores estarán basadas, en gran medida, en la seguridad individual (Ibarra 2020), mucho más cuando se incrementa la competencia por los recursos escasos.

Pero cualquier acontecimiento catastrófico también aumenta la sensación de un destino común (Della Porta, 2020) y se refuerzan la cohesión social y la solidaridad a corto plazo (Saadi y Xu, 2020; Barrett y Chen, 2021). Así se observa en los resultados del estudio, pues tras la pandemia los procesos institucionales de implicación ciudadana no descenden, sino que ascienden, en mayor o menor medida, los planes estratégicos, los presupuestos participativos y los procesos barriales. Asimismo, se incrementa la participación (extensión) en el caso de las consultas mediante encuesta y las iniciativas presupuestarias. En este último caso también se incrementan los montantes abiertos (profundidad-intensidad) así como las propuestas de la ciudadanía (resultados). Todo ello sin olvidar la importante proyección estratégica de los municipios (resultados) que se observa en el inicio de diversos procesos de planificación, así como en los procesos barriales.

Por consiguiente, lo que nos ha ocurrido puede despertar la solidaridad y el humanismo (Morin, 2020) y plantear que puede vivirse de forma distinta frente en la relación con los otros, como ante la desigual distribución de las tareas reproductivas, domésticas y de cuidado y la violencia de género. También, en relación a lo común, al consumo, al medioambiente, a la forma en que operan las empresas, al retorno a la producción local y al abandono de la industria desechable, a nuevas políticas de proximidad, de procesos de apropiación comunitaria de servicios y espacios, de revalorización de la ciencia, etc. Por lo que puede adquirir mayor importancia lo público y lo común, tomando en consideración las diferentes expresiones de la desigualdad (Harvey, 2016; Blanco *et al.*, 2018; Morin, 2020; Pleyers, 2020; Sagot, 2020), y la cultura cívica y el ejercicio de la ciudadanía en términos de justicia y de corresponsabilidad (Díez García, 2020).

Al igual que durante el brote de la enfermedad de las “vacas locas” (Huotari y Teivainen, 2020), esta crisis permite ver que la tragedia está aquí y ahora, pero no necesariamente en el horizonte. Como afirmaba el movimiento altermundialista (Peyers, 2020), estamos a tiempo de imaginar y producir cambios, de abrir posibilidades para imaginar otros futuros alternativos (Harvey, 2016; Sagot, 2020), de abrir grietas (Huotari y Teivainen, 2020), sin que ello sea un camino fácil.

4.1. Proyectos institucionales de participación post-pandemia

La capacidad de los estados para regular las operaciones económicas y financieras mundiales es limitada por las dinámicas de la globalización. Pero, aunque los problemas a los que nos enfrentamos sean sanitarios o económicos, las soluciones son sobre todo políticas. La legitimidad democrática y el estado de derecho deben poner orden en la economía mediante una intervención ampliada y participada que implique elementos de solidaridad de clase (Huotari y Teivainen, 2020), con impactos en la vida cotidiana y en la crisis ecológica (Peyers, 2020). Todo ello, para volver a equilibrar en la escala regional, estatal y mundial la balanza entre la especulación de los inversores financieros o las empresas farmacéuticas internacionales y la política democrática (Expósito, 2020).

Sin embargo, afrontar los retos que se presentan únicamente será posible desde la “reinención” de la administración pública, sobre todo local, desde lo micro, lo cotidiano (Serra y Ubasart, 2019), desde nuevas políticas de proximidad, con una gestión más democrática (Harvey, 2016; Blanco *et al.*, 2018) que corrija, controle y organice la relación gobernantes-gobernados más allá de lo electoral (Benítez-Eyzaguirre, 2021). En ese sentido, es clave el aprendizaje de lo ocurrido mediante la evaluación de las políticas desarrolladas para afrontar los retos pendientes que hoy son más urgentes como, por ejemplo, la detección de hogares en situación de vulnerabilidad o la gestión de las prestaciones (Noguera, 2021), siempre preguntándose para quiénes, en qué circunstancia y por qué, en relación con el sexo, el género, la edad, la discapacidad, los ingresos, la raza, el estado migratorio, la ocupación y otras identidades o posiciones sociales como factores que influyen en el impacto de las medidas políticas implementadas.

Entre los diferentes mecanismos para la consecución de estos fines cabe destacar: el fomento de la participación, la personalización y la inclusión de los/as más vulnerables, las relaciones de coordinación multinivel entre administraciones, la innovación social, la colaboración entre la administración y la sociedad civil, incluyendo sus organizaciones y movimientos (Serra y Ubasart, 2019).

4.2. Innovación social y coordinación multinivel entre administraciones

La innovación social ha de entenderse con todos sus elementos fundamentales: la voluntad de afrontar las necesidades individuales y sociales pendientes; desde las capacidades de las personas y colectivos beneficiarios; en una escala local; y yendo más allá de la resolución de las necesidades cotidianas, transformando las relaciones de poder (Serra y Ubasart, 2019).

Para ello, es imprescindible una apertura de la administración al diálogo y la reflexión sobre las actuaciones y los resultados con los/as usuarios/as, la ciudadanía; es decir, la participación para el diseño, la implementación y la evaluación (Blanco *et al.*, 2018). Existen indicios de ellos según los resultados del estudio. Aunque también queda pendiente por resolver la coordinación con otras entidades locales (mancomunidades, diputaciones) o de ámbito superior (autonómicas o estatales).

4.3. La colaboración de la administración con la sociedad civil y la inclusión de los/as más vulnerables

Los procesos históricos de participación institucional en España, así como los del “nuevo municipalismo”, al igual que muchos europeos, se caracterizan por combatir la desafección y profundizar en la participación, pero sin que las desigualdades sociales hayan sido un objetivo prioritario (Morales, 2016).

Sin embargo, durante la pandemia, en la sociedad civil, aunque no todas las iniciativas se dirigen hacia a la justicia social, ha existido cierto nivel de acción colectiva solidaria, pudiendo distinguirse entre las movilizaciones anteriores que continúan (ecologismo, feminismo, antirracismo, en defensa de lo público, etc.) y otras nuevas, surgidas a raíz de esta crisis (protestas en balcones y ventanas, apoyo mutuo y cooperación en barrios, etc.) (Bringel y Pleyers, 2020; Schroeder y Vilo, 2020) cuyo estudio queda fuera de la investigación que se presenta.

Sobre esta base, es importante escuchar a la ciudadanía y a los movimientos que, además de más participación, demandan medidas frente las desigualdades y la exclusión (Morales, 2016) para incorporar a los más vulnerables y los intereses y demandas de los no representados u organizados, para así mejorar la toma de decisiones y hacer las políticas más inclusivas y eficaces (Schroeder y Vilo, 2020).

Considerando lo antedicho, es importante la convergencia gubernamental con la sociedad civil (Ibarra, 2020). Desde la apertura de la administración más allá de su concepción jerárquica y cerrada, incorporando el sentido vivencial de estas organizaciones, su potencial creativo colectivo y sus enfoques (Serra y Ubasart, 2019), puesto que comparten problemáticas comunes desde antes de la COVID-19 (Díez García, 2020). Para ello, pueden generarse nuevas lógicas de relación entre las administraciones y lo social, desde un acuerdo o alianza público-ciudadana (Schroeder y Vilo, 2020; Benítez-Eyzaguirre, 2021), mediante relaciones de negociación y compromiso basados en los planteamientos sobre gobernanza, reconocimiento mutuo, responsabilidades compartidas, etc. (Blanco *et al.*, 2018; Serra y Ubasart, 2019).

Por ejemplo, en la articulación de los procesos para la vuelta a la “normalidad” se prevén importantes recursos que no deberían implementarse sin considerar la cultura solidaria surgida de la crisis y los trabajos de las organizaciones sociales sobre violaciones de derechos humanos (movimientos antirracista y feminista); situaciones de emergencia extrema, como los municipios que han abierto los puertos a inmigrantes y refugiados (Valencia, Barcelona); ubicar el cuidado en el centro de la vida y en las agendas (feminismo); la gestión participativa de los cuidados públicos comunitarios, como en Rentería (País Vasco), siguiendo el ejemplo de los colectivos de apoyo mutuo y cooperación en barrios y ciudades auto-convocadas a través de redes sociales virtuales para responder a las necesidades de cuidado, alimentación, medicamentos; la defensa de lo público (mareas blanca –sanidad– o verde –educación–) puesto que, tras décadas de desmantelamiento de los servicios, el coronavirus ha visibilizado la importancia de la salud pública, gratuita y universal, y la necesidad de reafirmar y ampliar esos derechos para incluir a los vulnerables; o el nuevo acuerdo verde (activismo por el cambio climático y la justicia ambiental). Para que esto sea factible, los movimientos más disruptivos deberán restringir sus demandas hasta hacerlas aceptables por el poder, en aras del restablecimiento de lo perdido, pero siempre que esto no absorba y desgaste las otras reivindicaciones solidarias de la sociedad civil (Ibarra, 2020).

En el mismo sentido, las nuevas iniciativas de resiliencia, como se observa en los resultados del estudio y en las protestas online, que se han multiplicado en este período (Bringel y Pleyers, 2020; Della Porta, 2020), se sustituirá parte de la participación presencial por fórmulas híbridas físico-digitales de construcción de comunidades de

elaboración de conocimientos compartidos y usos reticulares, creativos y experimentales de las herramientas y las redes digitales. Combinando “acción colectiva y acción conectiva” (Castillo, 2020), para deliberar de forma inclusiva sobre temas prioritarios de las políticas públicas (Pineda y Abellán, 2020; Benítez-Eyzaguirre, 2021). Así se vislumbra también en el comercio, la educación o la coordinación vecinal durante la pandemia. Esto puede hacerse siguiendo el ejemplo de los usos de las redes sociales por los movimientos altermundistas, los indignados (Villasante, 2020), los recientes feminismos o las protestas durante la COVID-19. Se trata de abrir la dimensión virtual del ámbito público para desarrollar vínculos de participación que, más allá de la obcecación por el uso de complejas tecnológicas (Pineda y Abellán, 2020), posteriormente puedan desplazarse al terreno material-espacial (Schroeder y Vilo, 2020; Villasante, 2020). A este respecto, contamos ya con ejemplos como *DecideMadrid* y *Decidim* (Barcelona).

Pueden encontrarse algunos ejemplos de lo indicado como la nueva Ley 4/2023, de 13 de abril, de Participación Ciudadana y Fomento del Asociacionismo de la Comunitat Valenciana. Ésta ha sido llevada a cabo mediante un proceso participativo y de escucha entre los actores del territorio con la tentativa de construir un modelo de gobernanza participativa. Busca que las administraciones públicas, las entidades ciudadanas y la ciudadanía en general se impliquen en la toma de decisiones y en la cogestión de las políticas públicas en tanto sujetos activos de los procesos de transformación y cambio de todas aquellas políticas públicas que les afecten. Y ello con una óptica inclusiva desde su inicio y etapas de desarrollo, en las que se invita a la participación a niñas y niños, jóvenes, personas con diversidad funcional, mujeres, mayores con problemas de brecha digital, etc., sin obviar las dificultades para la integración (Aguado *et al.*, 2023).

Las cuestiones relevantes aquí hacen referencia a la “continuidad” en el tiempo, o no, de estas actuaciones, a cuán “inclusivas” serán las alternativas, al difícil mantenimiento de la relación entre las administraciones y la sociedad civil y a la capacidad de “replicabilidad” y de “escalabilidad” (Moulaert y MacCallum, 2019) de las iniciativas mostradas y de las potencialidades de las mismas. Para ello y para que las conclusiones del estudio se corroboren, o no, de forma más sólida, habrá que esperar un tiempo prudencial sin perder de vista las diferentes iniciativas participativas que vayan surgiendo.

5. Conclusiones

Pueden considerarse tres posicionamientos posibles a la hora de abordar la era post-COVID-19 por parte de la sociedad: una actitud conformista, una perspectiva conflictiva destructiva o la apuesta por una crítica constructiva (Álvarez, 2021).

En primer lugar, desde hace años se pone en tela de juicio la calidad de iniciativas de participación institucional (Parès y March, 2014), por fundamentarse en una “participación controlada” e instrumentalizada, al ser el poder el que las inicia y regula (Pereira, 2016; Cernadas *et al.*, 2017). De esta manera, puede hablarse de un proceso de extensión de la participación con un vaciamiento simultáneo de la misma, de un discurso ampliamente utilizado como cauce de relegitimación, pero sin un contenido real, alejado del expresado por la democracia participativa (Welp y Ordóñez, 2017). Esto podría llevar a una postura “conformista”.

En el caso del conflicto destructivo, existen riesgos de una respuesta autoritaria que aproveche la situación de emergencia en términos de biopolítica y de control social mediante las nuevas tecnologías y el incremento del control de la ciudadanía, como se destaca ampliamente en la literatura reciente (Della Porta, 2020; Pleyers, 2020; Sagot,

2020; Huotari y Teivainen, 2020; Benítez-Eyzaguirre, 2021), teniendo en cuenta, además, que las democracias son cada vez más vulnerables a las *fake news*.

No obstante, frente a estas críticas y dificultades, existen argumentos en favor de una mayor participación. Se basan en que la ciudadanía reacciona y se moviliza en defensa de sus intereses y de lo que cree justo en las circunstancias adecuadas. La débil voluntad de implicación muchas veces se debe a que su utilidad no siempre es evidente y a que estos asuntos son vistos como algo lejano y ajeno a las preocupaciones diarias. Por ello, la “pasividad” es el resultado de la falta de oportunidades para participar y deliberar (Cernadas *et al.*, 2017; Talpin, 2017), más que de una “apatía natural”. Así se observa en el nuevo discurso y prácticas para la gestión de los asuntos públicos tras la crisis que se van centrando, aun tímidamente, en la co-decisión y la implicación ciudadana (Padrel y Climent, 2018) y en los resultados del estudio presentado que muestra que, tras la pandemia, los procesos institucionales de implicación ciudadana no descienden y en muchos casos se incrementa la implicación ciudadana, las propuestas de la ciudadanía y la proyección estratégica de los municipios.

El reto es aprender de estas experiencias para la construcción de otras nuevas y más eficaces, en las que la ciudadanía tenga algo que aportar y sea verdaderamente reconocida, introduciendo la deliberación en los diferentes niveles de la gobernanza, capaces de dirigirse a las instituciones para recordarles sus principios democráticos (Talpin, 2017), acercando las políticas a una escala próxima, cotidiana, en procesos de participación alejados de lógicas jerárquicas y burocráticas (Blanco *et al.*, 2018). Al fin y al cabo, en una democracia no dogmática que retenga en su centro la noción de participación sobre la base de que la imposibilidad del ideal democrático nunca es definitiva cuando se trata de democratizar la democracia desplegando una pluralidad de procesos participativos hacia una sociedad más libre y justa.

6. Bibliografía

- Aguado, J. A. (2021). El barrio como espacio deliberativo. Los procesos institucionales de participación en l’Horta Sud (València) en las legislaturas 'del cambio'. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 89, 32-56. <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/jaguado.pdf>
- Aguado, J. A.; Sigalat, E. y Calvo, R. (2023). Políticas de participación en el ámbito local. *VIII Congreso Internacional de Transparencia y Buen Gobierno*, Alcalá de Henares (Madrid) 27-29 de septiembre.
- Álvarez, A. (2021). Impacto del COVID en las formas de vida: Análisis y retos de futuro. *Simposio Impactos sociales del Covid-19. Miradas desde la sociología*, Federación Española de Sociología, 5 al 13 de Julio. https://fes-sociologia.com/uploads/attached/Libro%20Actas%20Simposio%20Covid_FES.pdf
- Álvarez, A., Fernández, F., Sribman A. y Castillo, A. E. (eds.) (2020). *Acción colectiva, movilización y resistencias en el siglo XXI*. Bilbao, Betiko.
- Barrett, P. y Sophia C. (2021). Social Repercussions of Pandemics. *IMF Working Papers* 2021/021, International Monetary Fund, January 29. <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2021/01/29/Social-Repercussions-of-Pandemics-50041>
- Benítez-Eyzaguirre, L. (2021). Mapeo de la legislación colaborativa en España. En F. Sierra, S. Leetoy y T. Gravante (Corrds.), *Democracia inconclusa: Movimientos sociales, esfera pública y redes digitales* (297-317). México, CIICH-UNAM.
- Blanco, I., Gomà, R. y Subirats, J. (2018). El nuevo municipalismo: derecho a la ciudad y comunes urbanos. *GAPP*, 20, 14-28. <https://doi.org/10.24965/gapp.v0i20.10491>

- Bringel, B. y Pleyers, G. (Eds.) (2020). *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. Buenos Aires, CLACSO. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/08/Alerta-global.pdf>
- Castillo, A. E. (2020). Masa y enjambre: políticas de la composición en los procesos de descomposición y recomposición política en las sociedades postindustriales. En A. Álvarez, F. Fernández, A. Sribman y A. E. Castillo (Eds.), *Acción colectiva, movilización y resistencias en el siglo XXI* (vol. 1, pp. 183-197). Bilbao, Betiko.
- Cernadas, A., Chao, L. y Pineda, C. (2017). Participación ciudadana: de la participación en la gestión a la gestión en la participación. *Política y Sociedad*, 54(1), 163-189. <https://doi.org/10.5209/POSO.49980>
- Della Porta, D. (2020). Movimientos sociales en tiempos de Covid-19: otro mundo es necesario. En B. Bringel y G. Pleyers (Eds.), *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 175-179). Buenos Aires, CLACSO. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/08/Alerta-global.pdf>
- Díaz, A. (2017). Participación ciudadana en la gestión y en las políticas públicas. *Gestión y Política Pública*, 26(2), 341-379. <https://doi.org/10.29265/gypp.v26i2.337>
- Díez García, R. (2020). Ciudadanía y COVID-19: entre el Leviatán y la cultura cívica en tiempo de pandemia. En *Anuario de Movimientos Sociales 2020*. Bilbao, Betiko.
- Dizioli, A. y Pinheiro, R. (2020). Information and Inequality in the Time of a Pandemic. *IMF Working Papers*, 20/188, International Monetary Fund, September 11. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3721213
- Expósito, M. (2020). El coronavirus en termidor. *CTXT*, 258, marzo. <https://www.ctxt.es/es/20200302/Firmas/31470/coronavirus-crisis-politica-termidor-sanchez-iglesias-poder-marcelo-exposito.htm>
- Festinger, L. y Katz, D. (Comp). (1987). *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*. Barcelona, Paidós.
- Funes, M. J. (2016). ¿Facilitan los proyectos institucionales de participación la capacitación política? En *Política y Sociedad*, 53(1), 55-77. http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2016.v53.n1.48453
- García Espín, P. (2016). *La participación ciudadana y sus límites. Una aproximación a través de grupos de discusión, casos comparados y etnografía*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona. <http://hdl.handle.net/10803/393866>
- Gomà, R. y Font, J. (2001). La democracia local: mapa de experiencias participativas. En J. Font (Coord.), *Ciudadanos y decisiones públicas* (pp. 61-73). Barcelona, Ariel.
- Harvey, D. (2016). *The ways of the world*. London, UK, Profile Books.
- Huotari, P. y Teivainen, T. (2020). Gobernanza global y horizontes democráticos más allá del coronavirus. En B. Bringel y G. Pleyers (Eds.), *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (73-83). BBAA, CLACSO. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/08/Alerta-global.pdf>
- Ibarra, P. (2020). Dicen que las cosas pueden cambiar. En A. Álvarez, F. Fernández, A. Sribman y A. E. Castillo (Eds.), *Acción colectiva, movilización y resistencias en el siglo XXI* (vol. 1, pp. 11-20). Bilbao, Betiko.
- Ibarra, P., Martí, S., Cortina-Oriol, M. y Sribman, A. (Eds). (2018). *Nuevos Movimientos Sociales. De la calle a los ayuntamientos*. Barcelona, Icaria.
- Morales, E. (2016). *Empoderamiento y transformación de las relaciones de poder. Un análisis crítico de los procesos institucionales de participación ciudadana*. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona. <http://hdl.handle.net/10803/400078>
- Morin, E. (2020). Nous devons vivre avec l'incertitude. *CNRS Le Journal*, Sociétés, 06 abril.

- Moulaert, F. y MacCallum, D. (2019). *Advanced introduction to social innovation*. Cheltenham, UK, Edward Elgar Publishing.
- Noguera, J. A. (2021). El Estado del bienestar ante la pandemia. *Simposio Impactos sociales del Covid-19. Miradas desde la sociología*, Federación Española de Sociología, 5 al 13 de Julio. [https://fes-sociologia.com/uploads/attached/Libro%20Actas%20Simposio%20Covid FES.pdf](https://fes-sociologia.com/uploads/attached/Libro%20Actas%20Simposio%20Covid%20FES.pdf)
- Parès, M. y Hug M. (2014). Evaluando la participación institucional: la temperatura de la deliberación y sus consecuencias. *Política y Sociedad*, 51(2), 565-594. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2014.v51.n2.42107
- Pereira, A. (2016). *Discursos sobre la 'gestión democrática de las ciudades: un análisis cualitativo sobre la participación ciudadana en la construcción de políticas urbanas en la periferia metropolitana de Río de Janeiro-Brasil*. Tesis doctoral, Universitat de València. <https://roderic.uv.es/handle/10550/50915>
- Pineda, C. (2009). Los Presupuestos Participativos en España: un nuevo balance. *REALA*, 311, 279-301. <https://doi.org/10.24965/reala.v0i311.9692>
- Pineda, C. y Abellán, M. A. (2020). Características de las experiencias de presupuesto participativo de la Comunidad Valenciana: intento de encuadramiento en una tipología. En A. Álvarez, F. Fernández, A. Sribman y A. E. Castillo (Eds.), *Acción colectiva, movilización y resistencias en el siglo XXI* (vol. 3, pp. 139-150). Bilbao, Betiko.
- Pradel, M. y Climent, V. (2018). Transformaciones del modelo de gestión del espacio público de Barcelona. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 50(196), 235-248. <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/76659/46974>
- Pleyers, G. (2020). Opening new horizons for alternative futures. En *Open Democracy*, 9 June. <https://www.opendemocracy.net/en/democraciaabierta/abrir-nuevos-horizontes-en/>
- Saadi Sedik, T. y Xu, R. (2020). A Vicious Cycle: How Pandemics Lead to Economic Despair and Social Unrest. *IMF Working Papers*, 2020/216, International Monetary Fund, October 16. <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2020/10/16/A-Vicious-Cycle-How-Pandemics-Lead-to-Economic-Despair-and-Social-Unrest-49806>
- Sagot, M. (2020). Death, social control and the possibility of welfare in the times of COVID-19. *Open Democracy*, 26 May. <https://www.opendemocracy.net/en/democraciaabierta/muerte-control-social-y-las-posibilidades-de-bienestar-en-tiempos-del-covid-19-en/>
- Serra, M. y Ubasart, G. (2019). Municipalismo político, social y económico. Un motor de cambio. *Desacatos*, 61, 70-79. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13964901005>
- Schroeder, R. y Vilo, M. (2020). Espacio público y participación ciudadana: resignificaciones en tiempos de COVID-19. *Boletín geográfico*, 42(1), 105-133. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/110740>
- Talpin, J. (2017). ¿Democratiza el sorteo la democracia? Cómo la democracia deliberativa ha despolitizado una propuesta radical. *Daimon*, 72, 187-203. <https://doi.org/10.6018/daimon/295911>
- Taylor, S. J. y R. Bogdan. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona, Paidós. <http://dx.doi.org/10.6035/Recerca.2017.21.1>
- Toussaint, E. (2021). La mayor Deuda Pública por Covid-19, sólo ayudó al capital especulativo. *La Jornada*, Economía, 23 de mayo.

<https://www.jornada.com.mx/notas/2021/05/23/economia/mayor-deuda-publica-por-covid-solo-ayudo-a-capital-especulativo/>

Villasante, Tomás R. (2020). De los movimientos sociales a la creatividad colaborativa con los conjuntos de acción. En A. Álvarez, F. Fernández, A. Sribman y A. E. Castillo (Eds.), *Acción colectiva, movilización y resistencias en el siglo XXI* (vol. 1, pp. 39-52). Bilbao, Betiko.

Welp, Y. y Ordóñez, V. (2017). La democracia directa a debate: procesos y mecanismos de participación ciudadana. *Recerca*, 21, 9-14.

* * *

Juli Antoni Aguado-Hernández (<https://orcid.org/0000-0001-7823-848X>) es profesor del departamento de Sociología y Antropología Social de la Universitat de València. Doctor en Sociología, UV. Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología, UNED. Miembro del GRIDET, Grupo de Investigación en Desarrollo Territorial, UV. Colaborador de la Cátedra PAGODA de Gobierno Abierto, Participación y Open Data. Líneas de investigación actuales, entre otras: participación ciudadana, movimientos sociales y desobediencia civil; responsabilidad social pública.

Enric Sigalat-Signes (<https://orcid.org/0000-0001-8146-0532>) es profesor Permanente Laboral de Universidad en el departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universitat de València. Especialista en metodologías participativas y mixed methods. Miembro del GRIDET, Grupo de Investigación en Desarrollo Territorial, UV. Co-director de la Cátedra PAGODA de Gobierno Abierto, Participación y Open Data. Consejero del Centro de Estudios e Investigaciones Comarcales CEIC Alfons el Vell.

Ricard Calvo-Palomares (<https://orcid.org/0000-0003-0006-4453>) es profesor Titular de Universidad en el departamento de Sociología y Antropología Social de la Universitat de València. Especialista en Ciencias Laborales. Director del GRIDET, Grupo de Investigación en Desarrollo Territorial, UV. Co-director de la Cátedra PAGODA de Gobierno Abierto, Participación y Open Data.